

POSITIVO

¡Positivo! ¡Positivo! ¡Positivo! Grité alegre mientras corría hacia donde estaba él. Juan estaba sentado en el salón, la claridad

del ventanal me permitió ver como se giró y, sin darle tiempo a reaccionar, me abalancé, agarré su cara y gritamos juntos

- ¡Positivooooooooooooo! -

Nuestras caras estaban a escasos centímetros y pude ver cómo de sus ojos brillantes empezaban a brotar lágrimas de ale-

gría. Nuestras sonrisas demostraban el momento de felicidad especial que estábamos compartiendo. Por primera vez, no ha-

ber usado ningún medio preventivo daba como resultado una noticia muy positiva.

Juan es la persona más especial de mi vida. Nos conocimos en un momento muy difícil para él, llevamos dos años juntos

y eso que trabajamos en la misma empresa. Los dos somos técnicos de prevención, yo por formación y, como dice Juan

haciendo gala de su sentido de humor, él por accidente. Antes trabajaba en la obra y con su esfuerzo ha conseguido termi-

nar un ciclo formativo de grado superior en prevención de riesgos profesionales. Ahora es un técnico brillante en todos los

aspectos, sobre todo en su facilidad de llegar a la gente, la tarea más difícil en nuestro trabajo, "La Concienciación".

Aunque tiene cierta ventaja, ¡eh!

El 20 de junio de hace 4 años a Juan le encargaron la realización de una acometida eléctrica para las fiestas de un pueblo

próximo a nuestra empresa. Como siempre, Juan se preparó con lo justo; no importaba porque era como Mac Gyver, capaz

de hacer una instalación reciclando el material sobrante de trabajos anteriores. Antes de salir habló cinco minutos con su

encargado, para conocer qué tenía que hacer y como dejarlo.

- Perfecto, ningún problema, una bobada como siempre - sentenció Juan dirigiéndose hacia su furgoneta.

- Recuerda, hoy empiezan las fiestas y tienes que dejar la acometida hecha - le indicó Sergio desde la distancia cuando

Juan ya arrancaba el motor.

En cinco minutos se plantó en el pueblo, un lugar donde se respiraba olor a fiesta. La decoración con banderines de colores

que cruzaban las calles, gente caminando con ropas de comparsa y los repartidores de bebidas en las puertas de los bares

mostraban con claridad lo que iba a comenzar esa noche.

Juan conocía muy bien el pueblo, y se acercó a la zona de conciertos para realizar el enganche eléctrico. Subido a una es -

calera sin arnés terminó de instalar todo y ya sólo faltaba conexionarlo a la línea eléctrica. Bajó de la escalera y fue cami -

nando a su furgoneta, rebuscó en la desordenada parte trasera, llena de reliquias eléctricas, y no aparecían sus guantes

aislantes. No era la primera vez que lo realizaba sin protección y nunca había pasado nada.

Una canción de Shakira sonó como tono en mi móvil y me interrumpió en la conclusión de un informe sobre mi última visita

de seguridad.

- ¿Qué? ¿Cómo? ¿Dónde? No puede ser, no puede ser - Solo pude hacer preguntas y negar lo sucedido.

Un trabajador se había caído de su escalera y no podía moverse. Fui rápido a la obra y cuando llegué me encontré a Juan,

un trabajador que no recordaba haber visto nunca, en el suelo, inmóvil, con la mirada perdida hacia arriba, con sus manos

ligeramente quemadas y sin poder mover sus piernas.

Estuve junto a él todo el tiempo. Rápidamente llegó una ambulancia y me subí a su lado para tranquilizarle y entretenerle en

el camino. Después de varias horas en el hospital se confirmó lo peor. Juan se había lesionado la médula espinal por una ro-

tura de la sexta vértebra y no podría volver a andar. Debía operarse y realizar una dura rehabilitación para que no fuera peor.

Después de unas semanas decidimos visitarle en el hospital para ver cómo iba su rehabilitación. Preguntamos en recepción,

nos dijeron que estaba en la piscina y que enseguida le acercaban. En diez minutos apareció con una gran sonrisa.

- Empieza mi nueva vida, ¡actitud positiva chicas!. Quiero volver al trabajo ¿un nuevo puesto para mí? -